



Deus, qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuae memoriam reliquisti, tribue, quaesumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus.

Traducción oficiosa

Oh Dios, que nos has dejado bajo el admirable sacramento de tu Pasión el memorial de ella, concédenos, te rogamos, venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que sintamos continuamente en nosotros el fruto de tu redención.

MEMORIAL VIVO

La colecta del Corpus, nacida del corazón de Santo Tomás de Aquino, comienza así: «*Deus, qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuae memoriam reliquisti...*» “Dios, que nos dejaste en este admirable sacramento el memorial de tu Pasión...”

No es un recuerdo que se desvanece, sino una **memoria que permanece**, que sostiene y cura. La Eucaristía es esa memoria viva que no nos encierra en

el pasado, sino que nos abre al amor que actúa hoy. Venerar desde la verdad de lo que somos. La oración continúa: «*...ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari...*» “Concédenos venerar tus santos misterios.”



Venerar no es solo mirar o arrodillarse: es dejarnos tocar por el Misterio, presentarnos vulnerables, permitir que Cristo nos mire y nos devuelva la dignidad que a veces olvidamos. Es, en el fondo, **no resistirse**. Es permitir que Dios sea Dios en nosotros

SENTIR EL FRUTO DE LA REDENCIÓN

La súplica culmina así: «*...ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus.*» “Para que sintamos continuamente en nosotros el fruto de tu redención.”

Sentir, no solo saber. Sentir la paz que nace de confiar, la alegría que brota de su presencia, la libertad de sabernos amados. Vivir desde el **corazón amado**, no desde el miedo o la autoexigencia.

EL AMOR COMO ALIMENTO

La Eucaristía nos recuerda lo que nuestra memoria frágil olvida: que su amor es **alimento**, su entrega **presencia**, su redención **fuerza actual**.

Por eso volvemos al altar, no para cumplir, sino para **ser sostenidos**. Y Cristo nos dice: “No tienes que ser fuerte. Déjame entrar en tu vida.”

EN LAS FUENTES DE AGUA VIVA

CATEDRAL DE OVIEDO

